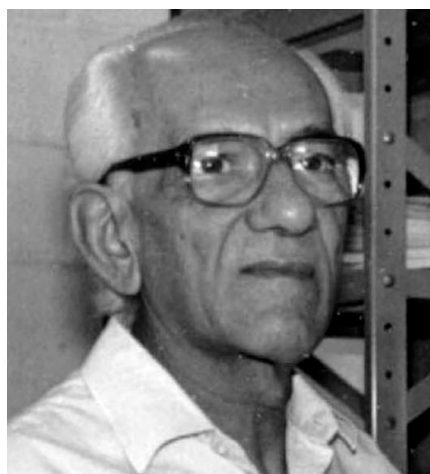


Fragmentos

Compartimos un fragmento del artículo escrito por Amílcar Herrera, “Los determinantes sociales de la política científica en América Latina. Política científica explícita y política científica implícita”, publicado originalmente en 1973 en la revista “Desarrollo económico”, 13(49), 113-134.



El “proyecto nacional” se define como el conjunto de objetivos, el modelo de país, al que aspiran los sectores sociales que tienen, directa o indirectamente, el control económico y político de la comunidad.

En los países capitalistas desarrollados –el caso de Estados Unidos y Europa occidental– el proyecto nacional vigente tiene un grado de consumo suficiente, por lo menos desde el punto de vista de los objetivos materiales, como para ser razonablemente representativo de las aspiraciones medias de la población. No aparecen, por lo tanto, contradicciones profundas en el sistema de planificación y conducción de la ciencia.

En la mayoría de los países de América Latina los proyectos nacionales vigentes tienen su origen en el período inmediato poscolonial (aunque heredado en gran parte de la colonia). Es el momento en que se consolida la inserción de esos países en el sistema internacional, como economías periféricas depen-

dientes, exportadoras de materias primas e importadoras de bienes manufacturados provenientes de las grandes metrópolis industriales.

Finalmente, estos proyectos nacionales –basados en el cultivo extensivo de la tierra, en la explotación de las principales fuentes de materias primas por grandes empresas extranjeras y en una industrialización muy primaria para producir algunos bienes básicos de consumo– no tienen casi demanda de ciencia y tecnología locales, salvo como lujo cultural, o en aspectos que se relacionan sobre todo con tareas de “mantenimiento”: medicina, ingeniería en el sentido profesional, etcétera.

*Para una semblanza de Amílcar Herrera, recomendamos la lectura del artículo In memoriam - **Amílcar Herrera** -, escrito por Enrique Oteiza y publicado en la revista Redes, 2 (5), 137-140, 1995.*

